

Milagro en Montgomery

NARRADOR: RVDO. JOSEPH LOWERY
ADAPTADO DE *FELLOWSHIP*, LA REVISTA
DE *LA HERMANDAD PARA LA RECONCILIACIÓN*

EN MARZO DE 1995, MUCHOS DE NOSOTROS DEL MOVIMIENTO pro derechos civiles que habíamos andado por la histórica senda de la libertad hace ya tanto tiempo, rehicimos nuestros pasos desde Selma a Montgomery, Alabama. Este camino sagrado, manchado para siempre con la sangre de los mártires, está santificado por las esperanzas y los sueños de aquellos por quienes lo anduvimos. Marchamos de nuevo para recordarnos del precio amargo que habíamos pagado treinta años atrás por el derecho de todos los estadounidenses, negros y blancos, a votar, y del doloroso precio que pagamos hoy por dejar de ejercer ese valioso derecho.

Con esta marcha, esperábamos alentar un nivel elevado de activismo electoral y revivir la energía del movimiento. Buscábamos obtener el apoyo de políticos y dignatarios, de empresarios y periodistas. Alcanzamos todas esas cosas y muchas más, porque ese día, fuimos testigos de un milagro.

En 1965, Martin Luther King Jr. me nombró presidente de un comité de manifestantes asignado a presentar nuestras demandas al gobernador de Alabama George Wallace. Este era el hombre cuyas tropas nos habían atropellado. Era el hombre que se puso en frente del portal de

una escuela para impedir que los negros asistieran a la Universidad de Alabama.

Como ministro metodista hablándole a un laico metodista, le dije a Wallace que Dios le pediría cuentas por sus odiosas palabras que otros habían transformado en acciones de odio. Esas acciones le impusieron un precio muy alto a personas como Viola Liuzzo, Jimmie Lee Jackson, y muchos otros que perdieron sus vidas en la lucha. En aquel entonces, la respuesta de Wallace fue, en el mejor de los casos, indiferente. Sin embargo, treinta años después, en 1995, ¿fue él quien quiso salir a recibirnos en Montgomery!

Si bien algunos se opusieron a acceder la petición del gobernador Wallace de saludarnos al término de la marcha, yo no me atreví a oponerme a un acto de arrepentimiento. Puesto que él no tenía nada que ganar políticamente, acepté su oferta de reconciliación. Que él quisiera unirse a nosotros y afirmar nuestra posición era como un relámpago de luz que brilla en medio de un camino lleno de sombras de malicia.

En auto, es menos de tres horas de la Universidad de Tuscaloosa, donde Wallace había bloqueado la puerta, a la Escuela Secundaria de San Judas en Montgomery, el punto final de nuestra marcha. Pero, por vía de la memoria, ha tomado más de treinta años. Esa fue la torturada distancia que anduvo el Gobernador Wallace ese día. Al final de ese viaje, él estaba rindiendo tributo a aquéllos a los cuales una vez se enfrentara.

En 1972, el gobernador Wallace fue agredido a tiros por un ciudadano enfurecido y quedó parálítico. Más tarde dijo: «De una manera que me era imposible antes del atentado, creo que puedo entender algo del dolor que los negros han llegado a sufrir. Sé que contribuí a ese dolor y sólo

puedo pedir perdón». En su último período como gobernador a fines de los años ochenta, nombró a más de 160 negros a juntas de gobierno estatales y duplicó el número de electores negros en los condados de Alabama.

Recordando los coléricos días de los años 60 y el odio, la violencia, la intolerancia y la tozudez de este hombre, yo estoy asombrado de la transformación del gobernador. Ninguno de nosotros pudo jamás soñar que un hombre como Wallace viniera a abrazar nuestra causa, sostener nuestras manos y cantar nuestros cánticos.

Bueno, en realidad, *casi* ninguno. Martin Luther King Jr., ese gran soñador a quien le segaron la vida, tuvo una visión:

*Yo sueño con el día en que allá en Alabama,
con sus perversos racistas,
con su gobernador a quien las prohibiciones
y las anulaciones le chorrean de los labios,
que un día, allí mismo en Alabama, niños negros
y niñas negras puedan darse las manos
con niños y niñas blancos como hermanos y hermanas.
¡Tengo ese sueño hoy!*

DR. MARTIN LUTHER KING JR.

Estimule la armonía racial en su escuela, en su comunidad y en su mundo. Aprenda a hacerlo de **Racial Dialogue and Reconciliation Program** en la **Fellowship of Reconciliation**, Box 271, Nyack, NY 10960 o encuéntrenos en el <http://www.nonviolence.org>.